

Año 1. Mahón sábado 23 de Diciembre de 1916 Núm. 8.

## Los escritores públicos de La Voz, son como las mujeres públicas, no se diferencian más que en el nombre

Que nosotros nos hemos prestado a figurar una disidencia, a fundar un casino, a publicar este quincenario, haciendo el juego a los conservadores; que con su dinero atendemos a todos nuestros gastos, pagamos el alquiler del local y la imprenta; que en este periódico escriben abogados, procuradores y notarios conservadores, y con frases y dichos por el estilo se descuelga el gran polemista, el NON PLUS ULTRA de los escritores menorquines, e intenta presentarnos ante los republicanos de esta ciudad creyéndose ¡innocente! que estos se tragarán la bola y que nunca les pasará por la cabeza la idea de reunirse a nosotros.

Parece mentira que, escritor tan veterano en estas lides, intente defenderse de modo tan absurdo y que se piense que, una vez escrito su artículo, cuantos lo lean han de creer a piés juntillas lo que en él inserta. Por nuestra ventura aquí todos nos conocemos e intentar su poner cinco piés al gato no es posible.

Nos viene explicándonos el pacto a su manera y nos dice que, gracias a éste, ya no se verá jamás el espectáculo bochornoso de la venta de votos. Sin duda alguna se ha olvidado de a quien se debe semejante triste espectáculo y en el fondo no es raro, su memoria es poco feliz cuando a él así le conviene, su maña en tergiversar los hechos muchísima, y ya no recuerda quienes fueron los que aconsejaron hace algunos años a los obreros a que no votaran y que si así lo hicieren se hiciesen pagar bien su sufragio, añadiéndoles como razón convincente: «que los que quieren ser diputados o concejales lo desean para su conveniencia y que, por lo tanto, ya que para serlo los necesitaban, que los pagasen».

También ha olvidado quienes eran los que escribían y lo que escribían en el «Porvenir del Obrero», y como por desgracia lo ha olvidado todo y ya no se recuerda de nada, ahora nos viene con cuentos nuevos, frases de nueva especie, ideales que no siente, propósitos que nunca ha pensado en practicar. Se vé bien a las claras de donde procede su educación y que, cual sus maestros, no le importan los medios con tal de conseguir el fin.

Siguiendo esta santa máxima, desde el diario «La Voz», que se titula republicano, nos está dirigiendo toda clase de insultos hasta el punto de que creemos se habrá de editar un nuevo diccionario pués, como los que se

encuentran en el de la Real Academia ya los vá agotando, esperamos de su gran inventiva que irá creando frases nuevas con que calificarnos y en breve, la riqueza de la lengua española, *en adjetivos*, será tal que admirará a naturales y extraños y, cuando se arrasen todas las iglesias de España, es seguro que con el bronce de sus campanas, se construirá una estatua, que se colocará en sitio céntrico de esta población, en recuerdo imperecedero para la posteridad de las importantes celebridades que, desde la imprenta de la calle Nueva, lanzan a los cuatro puntos cardinales, manifestaciones tan grandes de saber, educación y caballerosidad.

Sin embargo, aunque el jesuitismo de estos hombres es incomensurable, no impide el que nosotros, pobres obreros, veamos su mala intención. Con las frases que insertan en sus artículos, en el carácter e índole de ellos, se vé bien a las claras que huyen de todo lo que sea pregonar los ideales republicanos y ensalzar los bienes y beneficios que tales ideas reportan al pueblo. Se conoce, y en esto enseñan demasiado la oreja, que lo único que desean es enfrascarnos en una polémica personal, en la que ellos como grandes comediantes que son, son maestros, y que, siguiendo su ejemplo, llenemos las columnas de este periódico de adjetivos insultantes y de palabras soeces. Más, como nuestra educación no nos permite seguir por tales caminos y como lo que solo deseamos, y en esto obramos con la fé cierta de que con ello reportamos un bien muy grande al partido republicano menorquin, es que todos los republicanos de esta ciudad acreditada se separen del lado a los elementos cuyos propósitos y consejos solo van encaminados a su perdición, no entraremos en discusiones vanas y seguiremos impávidos nuestro camino sabiendo, como ya hemos dicho en anteriores artículos, que conseguir el fin que nos proponemos nos ha de ocasionar sinsabores y disgustos sin tregua más, todo lo daremos por bien empleado, con tal de que logremos desenmascarar a los hipócritas y que el partido republicano menorquin, hoy tan quebrantado, vuelva a alzar arrogante su cabeza, siga los sanos caminos que indica el ideal cuyo nombre lleva y no tenga que recurrir para conseguir algo a pactos ni aveniencias de ninguna clase; que obrando de este modo y pro-

tegiendo a ciertos hombres, falsos republicanos los unos o renegados del partido los otros, más parece que pide una limosna por amor a Dios que nada y el partido republicano menorquin no debe implorar de sus contrarios indulgencias, no puede pedirles ninguna clase de favores, debe, consciente de su poder, exigir el cumplimiento de lo justo y, por la fuerza con que puede y ha de contar, hacerse temer.

Y para terminar: Señores de «La Voz», podéis ejercer presiones sobre los que os parezca, podéis coaccionar, podéis ofrecer vuestros billetes de banco, podéis hacer e intentar todo lo malo que os pase por las mientes para ver de conseguir la desaparición de este quincenario, cuya aparición por lo inesperada y por vuestra falsa situación os ha caído como una bomba, que con todo esto no conseguiréis nada absolutamente. A las personas coaccionadas sucederán otras nuevas, a los bríos nuevos bríos y no pararemos, os lo volvemos a repetir hasta que se convenzan los verdaderos republicanos de quienes sois vosotros y vean las inteligencias hoy dormidas y los ojos hoy cerrados a la luz de la verdad todo el mal que habéis ocasionado, ocasionáis y ocasionaríais si os dejaran al partido republicano.

### Cuando el río suena...

Acogiéndose a la socorrida frase «El que calla otorga», se defienden los de «La Voz» largo y tendido. No les importa la calidad de quienes atacan a los «ilustres» inspiradores del diario de la «Tipografía Mahonesa»; pero BAJO LA MÁSCARA DE REPUBLICANOS creen del caso hacer alarde de sus éxitos, tales como «el traslado de su imprenta a la calle Nueva, el aumento de tamaño del periódico, el haber duplicado, y algo más, la tirada del mismo, el éxito creciente de la venta pública, la superioridad de su información telegráfica...» ¡Que alegría la suya! Para ello trabajaron «con entusiasmo y perseverencia», porque con ello mejoraba su situación, sin importarles que el diario fuese órgano fiel del partido republicano, que por completo desmembraron, y si órgano entusiasta y perseverante de intensos planes mercantilistas.

En errores confiesan que han incurrido, aun cuando se empeñan en no querer incluir el que entraña su creencia de que los republicanos que les combaten «se sienten fuertes ayudados por los conservadores». Y esto, a la verdad, hace reír, en fuerza de haberlo repe-

tido tantísimas veces. Es la sátira insólita y burda de que disponen para echarlas en casos tales contra quienes no quieren seguir por el camino de sus errores premeditados, puesto que inconscientes errores no son, como no es inconsciente tampoco esa SU CREENCIA de que los republicanos que les combaten «se sienten fuertes ayudados por los conservadores». Es creencia amañada a su antojo, siempre que contrariedades recias les pone en algún trance severo.

No les importa (dicen) la calidad de los combatientes, porque «afortunadamente, el veneno de los reptiles no es mortal, es solamente asqueroso». Mas, a pesar de no importarles, se defienden denodadamente; no hacen caso de «habladurias», pero juzgan preciso oponer a éstas su AMENA LITERATURA polemista, para que nadie pueda suponer que «el que calla otorga». Se les alcanza a ellos que «no hace falta su réplica, ilustrada con un sin fin de lugares comunes, argumentada con ese aplomo y ese "sovoir faire" propios en quienes, haciendo bueno el jesusítico lema "el fin justifica los medios", a todo trance pretenden convencer al pueblo todo que tienen limpia la conciencia...

¿Lo han conseguido? ¿Lo van a conseguir?... Lo cierto es que el pueblo todo no ha hablado todavía. Le invocan de modo atrevido. Le invocan sin ton ni son, Le invocan poseídos de un miedo cerval, porque sospechan fundadamente que ese pueblo todo no es legalmente suyo. Tras bravatas, esos bravios alientos, y esos ridículos alardes con que quieren destacar sus éxitos, de nada han de servirles, en fin de cuentas, a los "voceros" ramplones que antes pactan con toda suerte de liviandades, que con la sinceridad y la honradez política...

¿En qué procesos de inminente peligro para la libertad propia hánse visto envueltos los primates y testaferreros del partido republicano? ¿Qué torturas han sufrido encarcelados?... ¿Por qué suerte de persecuciones sangrientas han pasado, para que se agencien el dictado de valientes? ¿O es que vivimos en un país donde no nos conocemos todos, ni sabemos al detalle cómo se manejaban tales procesos?... ¿No recuerda, acaso, el Director de «La Voz» que cuando actuaba de anarquista le importaba un pepino el que le metieran en la cárcel, ya que lo había tomado como «sport»? Si lo que más molesta y hace hasta rebelde al hombre a quien se le priva de libertad por defender una causa justa, puede honrarse como «sport», dígame que la farsa de un perseguido puede subsistir hasta en las celdas de la cárcel... Nadie que tenga una miaja de sentido común habrá sospechado que sea esportiva una excursión de tal naturaleza y en los casos a que nos referimos. Pero a todo hay quien gane y no trataremos de persuadirle al Director de «La Voz», que aspiraba a hacerse «un cartel» fuere como fuere.

Finalmente nos resta apuntar, que mal hacen molestándose por lo que desde aquí se

les diga. El pleito está planteado, y el pueblo todo en su día dirá la última palabra. Todo evoluciona. Todo es susceptible de renovación, y esa renovación nos la dan definida, concreta, incuestionable, los fracasados directores de la republicana opinión menorquina. Por esto los combatimos. Anomalías, no. Duelen demasiado, para que no se acuda a restañarlas por los procedimientos de buena ley que ofrece a los ciudadanos la crítica notablemente reivindicadora... Si los ILUSTRES polemistas de «La Voz» tratan de hacer ver al pueblo que nosotros queremos buscar en el fondo de la vida privada, táctica es innoble y para nada les ha de servir. Nuestra campaña es simplemente política. Y a los malos políticos, a los nefastos corruptores de la democracia menorquina vamos, sin contemplaciones de ningún género, a combatir...

No hay que olvidar que «cuando el río suena, agua lleva». Y los «ilustres» políticos de «La Voz» que nos desprecian, han venido ahora, acaso no queriendo, a empujar la corriente... ¡Adelante! ¡Estamos firmemente dispuestos a la lucha!...

FIDUS.

## Para que siga defendiéndose

Muchos eran los números que del periódico titulado «La Voz de Menorca» llegaban a mis manos y que anónimamente me atacaban, razón por la cual no podía yo con mi firma corresponder a sus ataques, así es que me place que hoy llegue a mis manos (el n.º 3832 correspondiente al 4 de Diciembre en el que aparece un artículo titulado «En mi propia defensa») firmado por don Pedro Pons Sitges, puesto que ya tengo un nombre Y UN HOMBRE en una palabra ya tengo contendedor.

No soy profesional de la calumnia por lo que si el señor Pons Sitges considera alguna frase calumniosa queda retirada, pero conste que algunas frases han de ser bastante duras y si son verdad, no pueden ser calumnias, por lo que desde luego le anticipo que quedan sostenidas en cuantos terrenos crea el señor Pons Sitges que se deban sostener.

En el artículo de referencia dice el señor Pons Sitges «deduzco por lo mismo que en todo caso no sirven más que de pantalla para que los caciques conservadores puedan desahogar impunemente su bilis escribiendo en aquel papel igual que hacían en los tiempos de la Alquitara los que no serían capaces de sostener en su periódico ni menos frente a frente en el Ayuntamiento.»

Como es muy fea la palabra «mentira» no le digo al señor Pons Sitges «que miente descaradamente», únicamente le digo «que a sabiendas quiere estar equivocado». Bien sabe el señor Pons Sitges que aun algunos artículos que con pseudónimo publicaba la Alquitara eran míos; le consta al señor Pons Sitges que toda la campaña política y administrati-

va que en la Alquitara se hizo, por mi fué sostenida. El señor Pons Sitges no ignora que yo hubiera sido capaz, (como capaz fui con mis escritos) de «sostener frente a frente en el Ayuntamiento», que su administración es y ha sido desastrosísima.

Que el señor Pons Sitges tuvo MIEDO a mi gestión en el Ayuntamiento lo demuestran los siguientes IRREFUTABLES HECHOS.

Quince días antes de las elecciones dije al señor Pons Sitges, que como en política estábamos de acuerdo (caso de triunfar) podía contar con mi cooperación, y que como lo único que nos distanciaba era la gestión administrativa creía que podríamos llegar a una avenencia, encauzando la administración Municipal por buenos derroteros tales como son: quitar del presupuesto sueldos inútiles, prescindir de paniaguados y eliminar arbitrios que solo perjudican al obrero.

Pues bien: como contestación a mi programa económico en las Elecciones verificadas el día 9 de Noviembre de 1913, él y su camarilla apelaron a todos los ruines recursos a que saben apelar y con este asqueroso modo de proceder consiguieron derrotarme por TREINTA VOTOS, derrota que todos consideraron como un verdadero triunfo.

El día de la proclamación de Candidatos verificada el 7 de Noviembre de 1915, se dijo a voz en grito que al Sr. Pons Sitges le había sugerido la idea de vulnerar la Ley electoral, interpretar torcidamente su artículo 24, para que yo quedase eliminado, y de esta forma (él y sus compañeros en mala administración) quedaron proclamados por el Artículo 29.

¿Que esto significa pánico? Es indiscutible. ¿Que al que apeló a tales ARTIMAÑAS le infundió Pavor mi candidatura? es indudable; y que en el terreno particular y político el señor Pons Sitges no debió llegar a tales extremos, es incuestionable.

Lo correcto, lo caballeroso, lo digno hubiera sido, no combatirme: todo lo contrario, darme cuantas facilidades hubieran sido precisas para que mi candidatura hubiera salido triunfante y de esta forma, si, CONTENDIENDO FRENTE A FRENTE mis asertos hubieran sido falsos yo hubiera quedado reducido a la impotencia hubiera sufrido el mayor de los ridículos y hoy el señor Pons Sitges se vanagloriaría de sus éxitos. No fué así y se me combatió por todos los medios hasta llegar a la indignidad personal y política, no le estrañe pues al concejal permanente que todos dudemos de su gestión edilicia y que no solo se crea que en el Ayuntamiento está con el afán de figurar, y si es verdad que le dijeron en plena sesión=QUE QUERÍA hacer obras en el Teatro para vender pinturas=nos permitirá que este incorrecto hecho=como concejal=nos dé lugar a decirle que su gestión administrativa es perjudicial a los intereses del común, sin que por esto quiera decir que es beneficiosa para su bolsillo particular.

G. MARTÍNEZ MENDOZA.

Madrid Diciembre 1916.

## Sobre una visita y un artículo

Habiendo leído en «La Voz de Menorca» un artículo titulado *Mi conversión. Una historia divertida*, de cuyo artículo es autor don Juan Mir, en que dicho señor trata de poner en evidencia mi conducta así moral como política, de una manera muy distinta de la que realmente es, deber mio es acudir a la prensa a fin de que los lectores puedan apreciar con conocimiento de causa la conversación sostenida con el señor Mir y que motivó su artículo.

El día 17 de los corrientes a eso de las siete de la noche se presentó en mi casa don Juan Mir y Mir acompañado de un amigo suyo, quienes después de los cumplidos de rúbrica tomaron asiento.

El señor Mir me preguntó, si yo en conciencia y moralmente creía en su conversión, a lo que contesté negativamente, me dijo después el señor Mir, como era que no creyendo yo en su conversión lo queríamos dar a entender al pueblo; contesté al señor Mir que EL DEFENSOR DEL PUEBLO nunca lo había mentado a él, ni tampoco estampado la palabra conversión, lo que si había dicho aludiéndolo, que había salido de la Iglesia del Carmen y formaba calle en la procesión del Viernes Santo, cosa que no negó el señor Mir, refiriéndome él de la manera que pasaron los casos, añadiendo «que si no era mas que eso era una cosa ridícula repitiéndole tantas veces en el periódico» preguntándome después quien era el autor de los sueltos de referencia y quienes eran los testigos, me negué a darle el nombre del autor, porque comprendo que un director de un periódico no debe descubrir a ningún particular el nombre de los testigos desde el momento que no podían atestiguar otra cosa que lo que el mismo señor Mir, había manifestado.

Después el señor Mir me habló en nombre del señor Pons Sitges por si quería o tenía a bien aceptar un mitin de controversia, por considerar que era muy difícil tener medios, para que la comisión por mi nombrada, pasara a Mahón por un asunto local. Me negué a aceptar el mitin de controversia, por no tener el don de la oratoria y poseer la inspiración oportuna que para estos actos requiere, que la elocuencia mas de las veces da la razón a quien carece de ella.

Terminada la misión que indujo al señor Mir, se levantó dando por terminada la visita, y como deber de cortesía acompañé a dichos señores hasta la

puerta y una vez allí, el señor Mir, se extendió en consideraciones sobre la dignidad y honradez del periodista que por cierto le escuché con satisfacción, porque aunque no tenga humos de periodista, en lo poco que he escrito, no tengo de acusarme de ninguna mala acción, como lo demuestra que nunca he tenido que rectificar por haber escrito una injuria o calumnia.

Hablando de este asunto, hice notar al señor Mir ciertas palabras que dice «La Voz», contestóme el señor Mir que allá la conciencia del señor Manent, y que si yo tenía que decirle algo era a él que me había de dirigirme; y como yo a la persona del señor Manent para nada la había mentado, no tenía porqué dirigirme a él, en el terreno particular.

Preguntóme el señor Mir, por el autor de otro artículo, que como el primero, también me negué, por lo que comprendo que el señor Mir, al ver mi obstinación, quiso darme a entender que yo actuaba de testafarro. Le manifesté al señor Mir, que yo entendía por testafarro, a una persona que se atribuya la responsabilidad de artículos o trabajos que no eran suyos, pero no yo, que estaba dispuesto ante la autoridad competente, dar los nombres de los autores, cosa que, atendiendo a las explicaciones que el mismo señor Mir se había servido darme sobre la honradez y dignidad del periodista, hubiera sido innoble e indigno darles al primero que se presente.

Este es el fondo de la entrevista que tuve con el señor Mir, y para que el lector no forme una opinión contraria a mi conducta y honradez, así moral como política, debo de decir al señor Mir, que nunca he sido inspirado por ningún monárquico, como tampoco impulsado por ellos como supone el señor Mir.

Dice en un párrafo de su artículo: *Hombres de cortos alcances intelectuales limpio de toda cultura, es incapaz de inventar nada*, malo—esta última palabra no la dice el señor Mir, yo la añado—*ni escribir veinte palabras en castellano*. Debo de hacer constar, que por desgracia mi intelectualidad no está en comparación con la del señor Mir, pero que a fuerza de actividad he podido escribir artículos más o menos largos, que todos los lectores han comprendido el alcance de ellos.

En lo que se refiere a mi cultura, no puede el señor Mir, ni ninguna otra persona, darme patente de ella. No me ator-

menta mi conciencia de haber cometido ningún acto inculto.

JAIME TORRENT.

## Siempre la misma Cantinela

Siempre tienen la misma cantinela: cuando a los de la Voz y sus inspiradores se les dice la verdad, la cantinela de no honra a nuestra ciudad el que ese periódico se imprima y se lea aunque sea en un reducido número de analfabetos. Esa cantinela tenían cuando la Alquitara en lo que ellos llamaban injustos ataques ponía de manifiesto la desastrosa administración municipal, la cantinela de siempre. EL DEFENSOR DEL PUEBLO lo mismo que la «Alquitara» arrecia contra nosotros porque la «Alquitara» se sostenía y nosotros nos sostenemos con el dinero de los monárquicos.

A la «Alquitara», la declan este «periódico», nos ataca por que su director no pudo ser concejal; por que su director quería la dirección del laboratorio municipal y a nosotros nos dicen que los que «pedescribimos», lo hacemos por que no logramos ser elegidos concejales; por que no nos confiaron una taquilla en la Casa del Pueblo; con el director de «La Alquitara», llegan hasta la calumnia, con nosotros hasta la calumnia llegan: siempre la misma Cantinela.

## De la Localidad

Habiendo cesado en el cargo de Director de este periódico D. Jaime Torrent Gornés, se ha hecho cargo de la dirección del mismo, el consecuente republicano nuestro querido amigo D. José López Aragonés, ex-director de «El Liberal» en tiempos del esclarecido e indiscutible jefe del partido republicano menorquín D. Juan J. Rodríguez (q. e. p. d.) tan combatido por los anarquistas actuales redactores de «La Voz de Menorca».

Ha sido registrado sin intervención de curas, con el nombre de Bartolomé, un robusto niño hijo de nuestros correligionarios y amigos D. Manuel Pérez y D.<sup>a</sup> Magdalena Barber.

La madre y la criatura se encuentran bien lo que celebramos.

Nos consta que reina gran animación para los bailes que durante estas fiestas de Navidad se darán en el espacioso local de la calle de Roig núm. 11 a cargo del «Comité de Obremos Republicanos».



# EL DEFENSOR DEL PUEBLO

## DESEA

### a sus numerosos lectores

### DESEAN LAS FIESTAS DE NAVIDAD

### y próspero

# AÑO 1917

